

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Tesis Licenciatura en Desarrollo

**Análisis descriptivo de la desigualdad y la pobreza
en el Uruguay.**
Disparidades territoriales durante el periodo 2006- 2019

Guillermo Vera
Tutora: Marisa Bucheli

2022

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Contexto macroeconómico.....	7
3. Datos y métodos.....	11
- Datos.....	11
- Estudio de la desigualdad de ingresos: variable y medidas.....	12
- Estudio de la pobreza de ingresos: variable y medidas.....	13
- Estudio de la pobreza multidimensional: variable y medidas.....	15
4. Resultados.....	19
- Ingresos.....	19
- Desigualdad de ingresos.....	22
- Pobreza de ingresos.....	27
- Pobreza multidimensional.....	32
- Pobreza multidimensional y pobreza de ingresos.....	36
5. Conclusiones.....	38
6. Referencias bibliográficas.....	41
7. Anexo.....	43

1. INTRODUCCIÓN

Luego de un periodo de crisis económica, el país inicio un proceso de recuperación que estuvo acompañado de diversas reformas estructurales que se llevaron a cabo a partir del año 2005, año en que se produce un cambio de gobierno radical ya que por primera vez en la historia asumió un partido de izquierda el gobierno del país. Dicho gobierno y los dos posteriores se caracterizan por apostar al desarrollo social inclusivo, es decir, otorgan un papel central a la implementación de políticas sociales que en muchos casos favorecían la reducción de la desigualdad y la pobreza. Además, dichas políticas fueron posibles de aplicar porque durante el periodo 2006 – 2019 existe un sostenido crecimiento económico que se caracteriza por el alto precio de las materias primas, las bajas tasas de interés internacionales y los importantes flujos de capital hacia mercados emergentes (Espí-Hernandez, 2020).

En el contexto latinoamericano Uruguay es uno de los países con menores niveles de desigualdad y pobreza. (Espí-Hernandez, 2020). Sin embargo, dentro del país se puede observar cierta heterogeneidad basada en la existencia de diversas formas de diferenciación y vulnerabilidad social, resultantes de desigualdades sociales que consolidan la fragmentación de la sociedad, es decir, los diferentes niveles de desigualdad y pobreza son resultado de diferentes determinantes como la propiedad del capital y la tierra, la concentración económica, la estructura institucional, el mercado laboral, los niveles de educación, la estructura productiva, etc. (Sánchez-Torres, 2017). Además, otro aspecto importante (fundamental en este caso) es la heterogeneidad existente en el territorio del país ya que existen departamentos con mayores niveles de desigualdad y pobreza que otros, y departamentos que poseen niveles de ingresos más altos que otros. Esto último, invita a revisar qué ha pasado con la desigualdad y la pobreza entre los departamentos del país.

Además, siguiendo a Rodríguez Miranda (2014) existen diversos antecedentes que plantean la existencia de importantes disparidades en el país en materia de desarrollo regional, este tipo de planteos se puede observar a través de análisis de indicadores en estudios comparativos de todo el país como mediante el estudio de casos particulares. Por ejemplo, las diferencias entre los departamentos se pueden vincular con la competitividad de los territorios que se muestran claramente en Barreneche & Troncoso (2008) donde se presenta un índice de competitividad regional por departamento, que promedia indicadores de infraestructura, capital humano, actividad económica y aspectos

institucionales. También recientemente se han realizado diversos estudios de casos con enfoques territoriales, que han puesto énfasis en la relación entre la producción y las capacidades endógenas del territorio vinculadas a la innovación y el capital humano (Rodríguez Miranda, 2010). Otro antecedente muy valioso en la problemática del desarrollo económico territorial es el trabajo de Rodríguez Miranda & Menéndez (2020), donde los autores identifican la existencia de desigualdades entre los distintos departamentos del país, y analizan la relación con el crecimiento económico y el cambio estructural en el largo plazo.

El objetivo principal del trabajo se puede resumir en analizar la evolución de la desigualdad y la pobreza a nivel departamental en Uruguay durante el periodo 2006 – 2019. Además, el trabajo se guía por tres objetivos específicos. Primero, observar la evolución de la desigualdad del ingreso dentro y entre de los departamentos del país en el periodo antes mencionado. Segundo, estudiar la pobreza monetaria y la pobreza multidimensional dentro de los departamentos del país para el periodo seleccionado, y por último, contrastar la evolución de los índices de desigualdad y pobreza con la evolución del PIB per cápita.

Dichos objetivos derivan de la preocupación de autores como Atkinson (2015) en Amarante et al., 2016, donde se exponen tres razones fundamentales por las cuales la economía debe preocuparse por la distribución de los resultados, incluido el ingreso. Como primera cuestión se debe atender a una cuestión moral ya que no se puede desconocer la situación de los individuos más desaventajados. Como segunda razón se hace referencia a que la estructura de precios o retornos finales es desigual, por lo que amerita la preocupación por los resultados, y explica el consenso existente acerca de la garantía de la igualdad de oportunidades. A su vez, la desigualdad de resultados presente afecta a las generaciones futuras, ya que la escasa movilidad social y la necesidad de garantizar la igualdad de oportunidades conducen a la necesidad de reducir la desigualdad de resultados presente. Además, cabe resaltar que los altos niveles de desigualdad conspiran contra el desarrollo y son una gran barrera para la erradicación de la pobreza. Reducir significativamente la desigualdad es un compromiso internacional plasmado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que reconoce la igualdad como factor determinante para la estabilidad internacional. Para organismos como la CEPAL, la igualdad es un valor fundamental del desarrollo y un principio ético irreductible, ya que es una condición necesaria para avanzar hacia un modelo de desarrollo centrado en la

innovación y el aprendizaje, con efectos positivos en la productividad, la sostenibilidad económica y ambiental (CEPAL, 2019).

Por su parte, en el contexto de los ODS también encontramos como relevante analizar las perspectivas de reducción de la pobreza. El Objetivo 1, propone poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo y se plantea diferentes metas para cumplir ese fin. Específicamente se entiende que la pobreza es un fenómeno complejo con graves consecuencias para la dignidad humana. Una realidad que limita el desarrollo de las personas, de la economía y de la sociedad, que a su vez crea una posible inestabilidad social y política. Cabe destacar que el concepto de pobreza no surge de un marco teórico específico, sino que en función de simplificar el concepto del fenómeno, se toma la noción que la pobreza hace referencia a una carencia o privación, es decir, la pobreza es la incapacidad de una persona para alcanzar un mínimo nivel de vida (Mideros, 2012). Según, Arim & Furtado (2000), para medir la pobreza desde el punto de vista del ingreso se debe determinar cierto umbral de ingreso, donde si una persona se encuentra por debajo de dicho umbral es considerada pobre. Este umbral puede adoptar dos enfoques distintos, por un lado, una línea de pobreza relativa que se relaciona a la distribución del ingreso, por lo que la definición de pobreza se asocia a la privación relativa al estándar de vida en cuestión. Por otro lado, una línea de pobreza absoluta se establece mediante una metodología (en este caso la utilizada por el INE en el año 2006), dicha línea refleja el nivel de recursos mínimos para alcanzar cierto nivel de vida, es decir, esta perspectiva es resultado de una noción genérica, donde se determina cierto monto mínimo de ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas de las personas. Por su parte, la pobreza también puede ser vista como un fenómeno multidimensional, es decir, como un problema social que va más allá de la falta de ingresos para la satisfacción de necesidades (Denis et al., 2010) Bajo este concepto se busca identificar a las personas que sufren carencias en diferentes dimensiones como pueden ser la educación, la seguridad social, la vivienda, etc. En este caso, para medir este tipo de fenómeno multidimensional se utiliza la metodología de Alkire y Foster (2011), donde se propone un método de corte dual ya que cuenta con un método de identificación y un método de agregación.

Adicionalmente, siguiendo a Rodríguez Miranda, (2014) el trabajo busca comprobar dos hipótesis fundamentales. En primer lugar, Uruguay no es un territorio homogéneo en términos de desigualdad y pobreza ya que las características específicas de cada espacio geográfico suelen ser heterogéneas, debido a que los factores inciden de manera diferente

en los departamentos dependiendo de los rasgos económicos, sociales e institucionales del mismo. En segundo lugar, existen disparidades territoriales que refieren a un atraso relativo de la región norte y noreste del país, mientras que en el sur del país se encuentran los departamentos más privilegiados según las diferentes dimensiones e indicadores que se toman para medir los fenómenos.

El principal aporte de este trabajo consiste en describir la evolución de dos importantes fenómenos como son la desigualdad y la pobreza en los últimos años (desde 2006 a 2019). Además, se caracteriza por tener una especial preocupación por ver los fenómenos de manera desagregada, es decir, según los departamentos del país. De esta manera, es posible comparar los niveles de desigualdad y pobreza de los departamentos, así como también su correspondiente evolución. A su vez, puede actuar como punto de partida para futuras investigaciones que busquen establecer las causas de los fenómenos que aquí se describen. Mientras tanto, los resultados muestran una reducción de los niveles de desigualdad y pobreza en el país. Sin embargo, dicha reducción no es homogénea, es decir, la reducción de los fenómenos no se da de la misma manera en todos los departamentos. Por lo tanto, se puede decir que existen persistentes desigualdades territoriales en el país. Se constata la existencia de cierta heterogeneidad espacial en lo que respecta a la desigualdad y la pobreza ya que hay departamentos donde se presentan mayores niveles de desigualdad y pobreza, así como grandes diferencias entre los niveles de ingreso de los departamentos.

Por último, el trabajo se divide en cuatro secciones, además de esta introducción. En la primera se presenta el contexto macroeconómico del país. En la segunda se indica la fuente de información, los indicadores utilizados y se hace una breve referencia a las metodologías a utilizar posteriormente. En la tercera sección se muestran los principales resultados del trabajo que a su vez se subdividen en cinco partes. Primero se analiza la evolución del ingreso a través del promedio de ingreso de los diferentes departamentos. Después se realiza una descripción general de la evolución de la desigualdad de ingreso de Uruguay, prestando atención a la situación por departamentos, además, se realiza la descomposición del índice de Theil, destacando la contribución de las desigualdades interdepartamentales en el total de la desigualdad en Uruguay; luego se analiza la evolución de la pobreza de cada departamento a partir de diferentes líneas de pobreza e incluso se analiza la evolución de la pobreza multidimensional a través del índice de pobreza multidimensional; mientras que finalmente se presenta una comparación entre

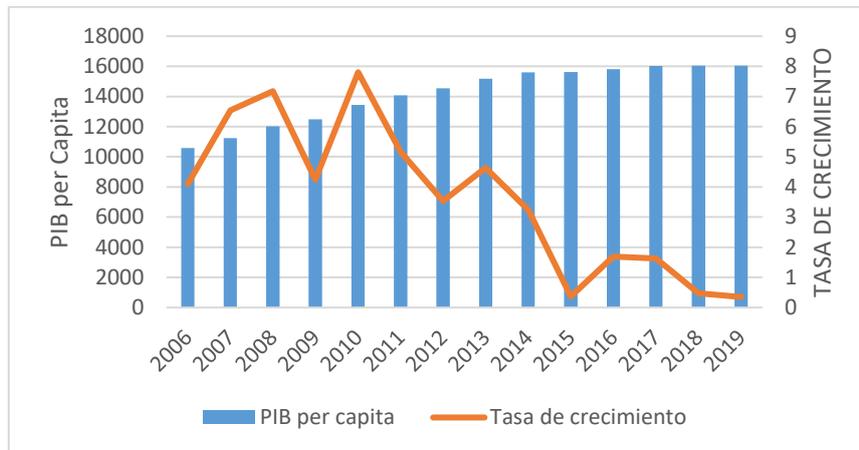
los resultados de la pobreza según ingresos y los resultados de la pobreza multidimensional. Por último en la cuarta sección se presentan las conclusiones del trabajo.

2. CONTEXTO MACROECONOMICO

Uruguay es uno de los países más pequeños y menos poblados de la Latinoamérica. Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2019 el país cuenta con una población de 3.518.552 de habitantes, de los cuales 1.813.771 son mujeres y 1.704.782 hombres. El país presenta bajas tasas de fecundidad y una esperanza de vida elevada ya que esta última era de 77,86 años en el año 2019. Además, la población del país vive mayoritariamente en zonas urbanas (93%) e incluso el 45% de las personas del país reside en la capital del país. Por lo tanto, Uruguay se ha posicionado como un país que presenta indicadores sociales destacados en relación a otros países de América Latina. (Espí-Hernández, 2020)

Además, siguiendo a Rodríguez Miranda & Menéndez (2020) puede decirse que entre 2006 y 2019 Uruguay creció ininterrumpidamente a tasas que superaron ampliamente la media histórica. El nuevo contexto internacional, las mejoras en la competitividad y las reformas en el sistema bancario y financiero, fueron las principales causas que sentaron las bases para lo que fue este periodo de crecimiento. Además, como se observa en el Gráfico 1, en el año 2012 se produce el pico máximo de aumento del Pib per capita, y a partir allí el indicador comienza a disminuir su crecimiento, es decir, el indicador a partir de 2012 tiene una tendencia a la baja de su tasa de crecimiento. Por su parte, la dinámica productiva estuvo guiada por la creciente demanda de commodities que fue impulsada por tres razones fundamentales. Primero, el gran desarrollo del sector industrial de China con un muy intensivo uso de materias primas y recursos naturales importados. Segundo, la demanda de alimentos por parte de los países emergentes, debido al gran incremento del ingreso per cápita y de la población urbana de dichos países. Tercero, el desarrollo del mercado de futuros financieros asociado al precio de las commodities. (Bertola et al., 2014)

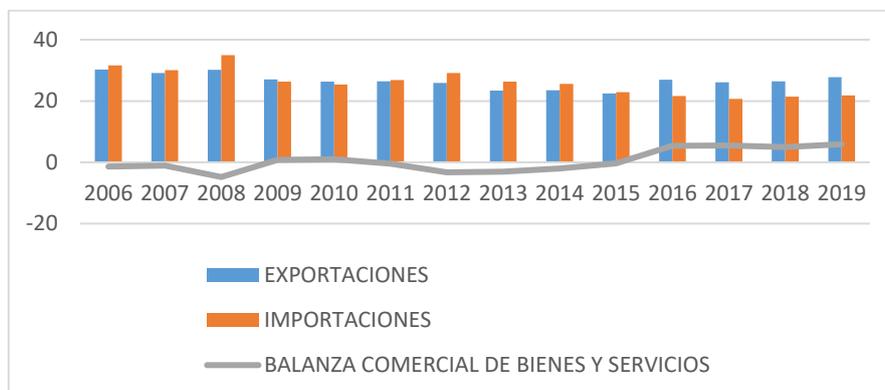
Gráfico 1: PIB per cápita a precios constantes en pesos y Tasa de crecimiento, Uruguay, 2006 - 2019



Fuente: Banco Mundial

Por su parte, en lo que refiere al comercio internacional del país se puede decir que el mismo busca generar expectativas de crecimiento sostenible que tenga como meta una mayor equidad y una reducción de la pobreza. En el periodo analizado Uruguay ha logrado acelerar sensiblemente el crecimiento de la economía ya que se logró una buena inserción internacional del país, es decir, dado el reducido tamaño del mercado interno, la inserción internacional permite ampliar las oportunidades de acceso a los mercados y lograr una escala de producción más eficiente. La apertura económica genera oportunidades para acelerar el crecimiento económico a través de mejoras en la productividad de los factores, en el acceso a tecnologías e instituciones modernas. (Giordano & Quevedo, 2006)

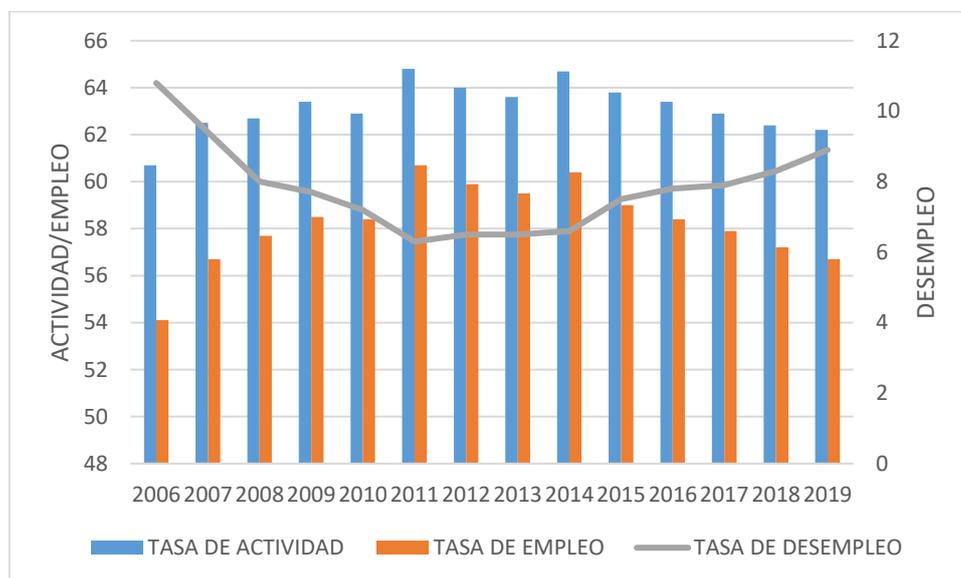
Gráfico 2: Exportaciones, Importaciones y Balanza Comercial de Bienes y Servicios como porcentaje del PIB, Uruguay, 2006 – 2019.



Fuente: Banco Mundial

Por otro lado, al visualizar el mercado del trabajo, siguiendo a Carneiro et al. (2020) se puede decir que el mismo acompañó el desempeño de la economía con mejoras en los principales indicadores. Esto incluyó niveles altos de empleo, mínimos históricos de desempleo, disminución importante de la informalidad, aumento del salario real y crecimiento de la productividad laboral. El crecimiento de la tasa de actividad tuvo su punto máximo en 2011 con un 55,8%, y se debe principalmente a la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Por su parte mientras que el aumento de la tasa de empleo alcanzó el 51,3%, la reducción del desempleo alcanzó su mínimo en 2011 ya que en ese año la tasa se encontraba en 6%. A su vez, la reducción de la informalidad fue un avance importante en la seguridad social ya que pasó del 35% en 2006 al 24% en 2019. También, tuvo su lugar el sostenido crecimiento del salario real que ha sido otro de los indicadores positivos del periodo ya que el crecimiento de dicho índice estuvo fuertemente influenciado por la recuperación los Consejos de Salarios y la definición de un Salario Mínimo Nacional como política pública.

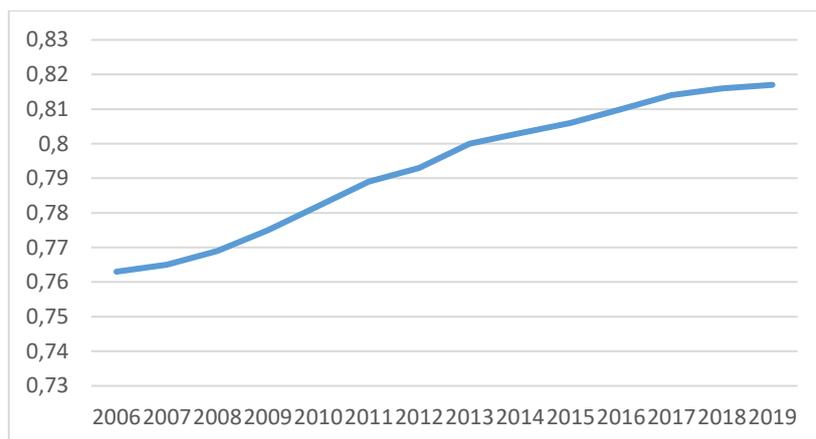
Gráfico 3: Tasa de actividad, empleo y desempleo, Uruguay, 2006 - 2019



Fuente: INE

Por otra parte, Siguiendo a Michalun (2018), desde el punto de vista del desarrollo humano, el PIB per cápita es un muy buen indicador del desempeño de un país, pero tiene ciertas limitaciones que no muestran otras dimensiones importantes para población. En consecuencia, se presenta el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como una medida sintética utilizada para evaluar el progreso de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano como una vida larga y saludable, el acceso a la educación y un nivel de vida digno. Dichas dimensiones se miden a través de indicadores específicos que proporcionan datos sobre estos temas. La primer dimensión, correspondiente a la salud de la población se mide a través de la esperanza de vida al nacer; la segunda dimensión correspondiente a la educación de la sociedad se mide a través de la media de años de escolaridad para la población adulta y los años esperados de escolarización para los niños en edad de ingreso escolar; y la tercer dimensión correspondiente al nivel de vida de la gente se mide a través del Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita.

Gráfico 4: Índice de Desarrollo Humano, Uruguay, 2006 – 2019



Fuente: Fuente: PNUD

Finalmente, como se observa en el Gráfico 2, el IDH ha ido en aumento durante todo el periodo seleccionado, aunque también se observa cierto enlentecimiento del crecimiento en los últimos años. Dicho crecimiento ha permitido que el país sea catalogado como un país de desarrollo muy alto por parte del PNUD ya que a partir del año 2014 el valor de su IDH supero la barrera de 0,8. Además, como se muestra en la Tabla 1, durante el periodo todos los indicadores del IDH crecieron con respecto a los valores que tenían al inicio del periodo. Sin embargo, al igual que el índice en su conjunto el crecimiento se produce en los primeros años del periodo ya que en los últimos años se observa cierta estabilidad de los indicadores.

Tabla 1: IDH y sus indicadores, Uruguay, 2005 - 2019

	ESPERANZA DE VIDA AL NACER	AÑOS ESPERADOS DE ESCOLARIDAD	AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD	INB PER CAPITA	IDH
2005	75,8	15,2	8,0	13.065	0,758
2010	76,8	15,4	8,4	17.079	0,782
2015	77,4	16,3	8,7	19.679	0,806
2016	77,5	16,6	8,7	19.844	0,810
2017	77,6	16,8	8,7	20.056	0,814
2018	77,8	16,8	8,8	20.091	0,816
2019	77,9	16,8	8,9	20.064	0,817

Fuente: PNUD

3. DATOS Y METODOS

Siguiendo a Ibáñez & Egoscóbal (2008), la investigación cuantitativa es de utilidad cuando es posible medir las variables de forma objetiva y precisa. Específicamente la investigación descriptiva tiene como objetivo mostrar las características relevantes de un grupo, fenómeno o sector a través de la observación y la medición de sus elementos. El análisis descriptivo, además de ser un fin en sí mismo, se puede utilizar como punto de partida para futuras investigaciones más específicas ya que brinda información relevante sobre el tema.

3.1 DATOS

La información utilizada en este trabajo proviene de los microdatos proporcionados por el Instituto de Economía de la Universidad de la República (2020) que compatibiliza las Encuesta Continua de Hogares (ECH) de Uruguay, para el período 1981 – 2019. Esta encuesta brinda datos de corte transversal obtenidos a partir de entrevistas presenciales. Es relevada año a año por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y recoge información detallada de los hogares e individuos sobre diversos tópicos como pueden ser inserción laboral, nivel educativo, características socioeconómicas de los hogares, ingresos, etc. Por su parte, tanto el marco muestral, como el cuestionario y la cobertura geográfica de la encuesta han ido variando a lo largo del tiempo y desde 2006 tiene una cobertura nacional, es decir, incluye la capital, zonas urbanas y zonas rurales.

3.2 ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS: VARIABLE Y MEDIDAS

El objetivo principal de la medición de la desigualdad monetaria es siempre identificar cómo se distribuye determinada variable en la población. Para medir la desigualdad existe un consenso científico donde la mayor parte de los instrumentos se basan en el ingreso. Por lo tanto, en este trabajo, el concepto de ingreso con el que se trabajara es el ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita a precios constantes correspondientes a diciembre 2006. Dicho ingreso es el monto máximo que un hogar puede permitirse gastar en bienes o servicios de consumo, sin tener que recurrir a sus activos o a un préstamo.

Para medir la desigualdad, desde el punto de vista del ingreso, se utilizara el índice de Theil, que se basa en el concepto de entropía, derivado de la teoría de la información. La entropía describe cuanta aleatoriedad hay en una señal o evento. El índice de Theil varía entre 0 e infinito. Cuando el resultado es 0, representa una distribución equitativa, mientras que cuanto mayor sea el índice mayor es la desigualdad. Dicho índice se expresa en la siguiente formula, donde n es el número de individuos, y_i representa el ingreso del individuo i y μ es la media de los ingresos:

$$T = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{y_i}{\mu} \ln \left(\frac{y_i}{\mu} \right) \quad (1)$$

Además, el Índice de Theil puede descomponerse en subgrupos de manera aditiva. La desigualdad total observada en una sociedad puede ser analizada en función de la contribución que realizan diferentes grupos que componen dicha sociedad. La población se agrupa según distintos criterios, pero estos siempre deben ser grupos mutuamente excluyentes. Tal como se visualiza en la ecuación 2, la desigualdad proviene de dos elementos. El primero corresponde a la desigualdad propia al interior de cada grupo considerado. El segundo elemento es la desigualdad inter grupal que refiere a las diferencias entre los valores promedio de los grupos de población considerados. Por lo que el Índice de Theil, también puede expresarse mediante la siguiente expresión donde n es el número de individuos, g el número de grupos en la población, n_g representa el número de individuos que integran el grupo g , μ_g es la media de ingresos del grupo g , μ es la media de ingresos y T_g es el Índice de Theil del grupo g :

$$T = \left\{ \sum_{g=1}^G \frac{n_g \mu_g}{n \mu} T_g \right\} + \left\{ \sum_{g=1}^G \frac{n_g \mu_g}{n \mu} \ln \left(\frac{\mu_g}{\mu} \right) \right\} \quad (2)$$

Este índice cumple con las siguientes propiedades que a su vez son las propiedades deseables que deben cumplir los índices de desigualdad:

- Independencia de escala: Esta propiedad implica que si los ingresos de toda la población se multiplican por un mismo escalar k, el grado de desigualdad no varía.
- Independencia del tamaño de la población: Esta propiedad implica que el índice de desigualdad no varíe si la población se replica n veces.
- Aditivamente descomponible: Esta propiedad implica que la medida de desigualdad se puede descomponer por subgrupos de población. Es particularmente deseable que la separabilidad sea aditiva, es decir, que el valor del índice para toda la población pueda obtenerse como la suma de las desigualdades intra grupales e inter grupales de los subgrupos utilizados.
- Principio de Pigou Dalton: Esta propiedad implica que ante transferencias de individuos en la parte alta de la distribución a individuos en la parte baja de la distribución el índice debe reflejar una caída en el nivel de desigualdad (o al menos no aumentar).
- Principio fuerte de transferencias: Esta propiedad refiere a que ante una transferencia de ingreso de una persona rica a una pobre, la disminución en la desigualdad será más pronunciada a medida que aumente la distancia entre los ingresos de ambas personas. (Atuesta et al. 2018)

3.3 ESTUDIO DE LA POBREZA DE INGRESOS: VARIABLE Y MEDIDAS

Al igual que en el estudio de la desigualdad monetaria, la variable elegida para medir la pobreza relativa es el ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita a precios constantes correspondientes a diciembre 2006. Mientras que para medir la pobreza absoluta se ha tomado el ingreso total del hogar con valor locativo sin servicio doméstico oficial tal cual lo presenta el INE a precios corrientes.

A su vez, para medir la pobreza monetaria a partir del ingreso, se debe definir el umbral de ingreso que determina la condición de pobreza, es decir, la línea de pobreza. En este caso, para la pobreza absoluta se fija la línea de pobreza oficial que se plantea por parte del INE, mediante la metodología implementada en 2006. Mientras que para la pobreza

relativa, la línea de pobreza se fija en la mitad de la mediana de la distribución del ingreso de cada año.

Siguiendo a Arim & Furtado (2000), los indicadores que se utilizaran en este trabajo para cuantificar la pobreza monetaria son, las medidas de la familia de índices desarrollados por Foste, Geer y Thorbecke (FGT) que tienen la siguiente fórmula:

$$FGT(\alpha) = \left(\frac{1}{n}\right) \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z}\right)^\alpha \quad (3)$$

Donde n es la población total, q son las personas pobres, z es la línea de pobreza, y_i es el ingreso de la persona, $(z - y_i)$ es la brecha de pobreza para el individuo i y α es el parámetro de aversión a la pobreza. Específicamente, cuando $\alpha=0$, el indicador toma el nombre de incidencia de la pobreza entendida como la proporción de personas pobres en la población. Cuando $\alpha=1$, el indicador toma el nombre de brecha de la pobreza, que se entiende como la brecha promedio existente entre el ingreso de los individuos pobres y la línea de pobreza. Mientras que, cuando $\alpha=2$, el indicador toma el nombre de severidad de la pobreza ya que mide el grado de desigualdad entre las personas bajo la línea de pobreza.

Además, dicho índice cumple con las siguientes propiedades:

- Focalización: Esta propiedad indica que la medida es sensible solamente a lo que ocurre al interior del conjunto de personas pobres.
- Monotonicidad: Esta propiedad indica que la reducción del ingreso de un pobre debe aumentar la medida de pobreza. (FGT(0) no cumple con esta propiedad)
- Principio de transferencia: Ante una transferencia de un individuo pobre hacia otro más pobre (sin cambiar sus posiciones relativas) debe reducir el indicador de pobreza. (FGT(0) no cumple con esta propiedad)
- Invarianza a las réplicas: El indicador debe mantenerse si se replica la población.
- Monotonicidad en sub-grupos: el aumento de la pobreza en un grupo debe aumentar la pobreza total. (Arim & Furtado, 2000)

Otra propiedad de estos índices es que se pueden descomponer entre grupos de manera de que la suma de la pobreza entre grupos sea igual a la pobreza agregada que se expresa en la siguiente fórmula. Donde n es la población total, n_j es la población total del grupo j , α es el parámetro de aversión a la pobreza y $FGT_j(\alpha)$ es el indicador del grupo j .

$$FGT_{(\alpha)} = \sum_{j=1}^{j=k} \left(\frac{n_j}{n}\right)^{\alpha} FGT_{j(\alpha)} \quad (4)$$

3.4 ESTUDIO DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL: VARIABLES Y MEDIDAS

Por su parte desde un enfoque multidimensional donde se toman en cuenta otras dimensiones relevantes que inciden en el fenómeno de la pobreza se utiliza la metodología desarrollada por Alkire y Foster (2011). Dicha metodología tiene como objetivo la medición de la pobreza según el enfoque de capacidades de Sen (1987), es decir se busca comparar los conjuntos de oportunidades en términos de los niveles de libertad. Siguiendo esta línea, no es fácil construir ni medir el concepto de los funcionamientos, por lo que, no solo es un problema matemático sino también un problema empírico. En consecuencia, la metodología AF pretende aproximarse mediante una familia de índices a la noción de pobreza de Sen. (Salazar, Cuervo & Pinzón, 2011)

Según Salazar, Cuervo & Pinzón (2011), Alkire y Foster (2011) proponen un método comprehensivo de identificación, denominado punto de corte dual y un método de agregación que se deriva de los indicadores FGT ajustados a la naturaleza multidimensional. Específicamente el método de identificación se basa en el enfoque de punto de corte dual. El método de corte dual permite establecer un punto de corte intermedio entre al menos una privación y todas las privaciones. En primera instancia se establece un punto de corte en cada dimensión para identificar las personas con privación en cada dimensión; y en segunda instancia se define un punto de corte que determinar cuando una persona es considerada pobre. Según este método, una persona es identificada como pobre cuando sufre más privaciones que determinado punto k (es importante mencionar que no existe un método determinístico para definir el parámetro k). En este caso, se decidió adoptar como punto de corte un k que represente el 33% de las privaciones.

Adicionalmente, siguiendo la propuesta de Santos et al. (2015), se tomaron en cuenta las siguientes dimensiones con sus respectivos indicadores, umbrales y pesos.

DIMENSIÓN	INDICADORES	UMBRALES	PESO (%)
VIVIENDA DECOROSA	Materialidad	El hogar habita una vivienda con techos o paredes construidas predominantemente con materiales de desecho, o piso de tierra sin piso ni contra piso.	7,4
	Espacio habitable	Más de tres miembros del hogar por habitación en la vivienda (excluyendo baño y cocina).	7,4
	Tenencia de la vivienda	El hogar que vive en una casa ocupada ilegalmente, en una casa cedida o en una casa prestada.	7,4
ABASTECIMIENTO DE AGUA POTABLE	Origen y llegada de agua a la vivienda	El agua no llega por cañería dentro de la vivienda que habita el hogar, o su origen no es red general o pozo surgente protegido.	7,4
SERVICIO HIGIÉNICO	Acceso y calidad del servicio higiénico	El hogar no accede a baño de uso exclusivo o la evacuación del servicio sanitario no es a través de la red general, fosa séptica o pozo negro.	7,4
ENERGÍA ELÉCTRICA	Acceso a energía eléctrica	El hogar no cuenta con energía eléctrica en la vivienda que habita.	7,4
ARTEFACTOS BÁSICOS DE CONFORT	Automóvil	El hogar no cuenta con automóvil para movilizarse.	7,4
	Conservación de alimentos	El hogar no cuenta con heladera.	
	Lavarropas	El hogar no posee lavarropas	
RECURSOS MONETARIOS	Tasa de pobreza absoluta	Hogar con ingresos per cápita insuficientes para cubrir alimentos y necesidades básicas. (Metodología INE, 2006)	14,8
EDUCACIÓN	Asistencia a enseñanza formal de niños y adolescentes	Al menos un integrante del hogar con edad comprendida entre los 4 y los 17 años no se encuentra asistiendo a un centro educativo formal, no habiendo finalizado la enseñanza secundaria.	7,4

	Brecha o rezago escolar	Hogares donde hay al menos un niño o adolescente (6 a 17 años) que tiene dos o más años de retraso con respecto a su grado para la edad.	7,4
	Logro educativo	Hogares donde al menos un miembro de 18 años o mas no ha alcanzado un mínimo de escolaridad. Este último está definido para personas entre 18 y 59 años como educación secundaria inferior completa y para personas mayores de 60 años como escuela primaria completa.	7,4
EMPLEO Y PROTECCION SOCIAL	Empleo	Personas integrantes dentro de la población económicamente activa que se encuentra desempleada.	7,4
	Seguridad Social	Hogares que no tienen ningún miembro con algún tipo de seguro de salud contributivo o ningún miembro activo que contribuya al sistema de seguridad social o ningún miembro mayor a 60 años que reciba una jubilación o pensión	3.7

Además, en lo que respecta a la unidad de análisis, en este caso son las personas, aunque la privación de una persona se determina en el ámbito de su hogar, es decir, si un hogar se encuentra en privación en una determinada dimensión, todos los miembros del hogar estarán privados en esa dimensión.

Por su parte los indicadores de agregación utilizados son los siguientes:

- Tasa de recuento (H). Dicha tasa está definida por $H = q/n$, donde q es el número de personas que sufre privaciones en por lo menos k dimensiones, y n es la población total.
- Intensidad de la Pobreza (A). La incidencia es la brecha promedio de la suma de privaciones ponderadas en relación al total de pobres.
- Tasa de recuento ajustada (M_0). La tasa de recuento ajustada combina información sobre el número de personas pobres multidimensionalmente y la proporción de privaciones que sufren las personas. $M_0 = H * A$ (Salazar, Cuervo & Pinzón, 2011)

También la metodología de AF satisface las siguientes propiedades axiomáticas:

- *Descomposición.* La pobreza total es el promedio ponderado de los niveles de pobreza de los subgrupos. La descomposición de las medidas para cualquier subgrupo es una propiedad que facilita la focalización en la medida en que permite concentrarse en grupos de población que enfrentan gran número de carencias. De otro lado, esta propiedad implica que se cumple también la consistencia de subgrupo, la pobreza total aumenta si aumenta en un subgrupo y en otro permanece constante.
- *Invarianza de replicación.* La medición permite comparaciones significativas a través de poblaciones de diferente tamaño.
- *Simetría.* Si dos hogares intercambian sus condiciones de vida la medición de pobreza no se ve afectada.
- *Enfoque de pobreza.* Refleja solamente incremento simple de condiciones de vida en el universo de pobres. En otras palabras, una mejora en las condiciones de un hogar no pobre no cambia el resultado de la medida de pobreza.
- *Enfoque de las privaciones.* Un incremento simple en una condición de vida donde no hay privación no cambia los resultados de la medición.
- *Monotonicidad débil:* asegura que la pobreza no aumente cuando hay mejora inequívoca en las condiciones de vida de la población.
- *Monotonicidad dimensional:* la pobreza disminuye cuando la mejora ocurre en una dimensión de privación y la elimina por completo.
- *Normalización:* M alcanza un valor mínimo de 0 y un valor máximo de 1.

(Salazar, Cuervo & Pinzón, 2011, p.9)

En síntesis, siguiendo a Alkire y Santos (2014) la metodología se lleva a cabo mediante los siguientes pasos:

- 1) Se definen un conjunto de dimensiones e indicadores que toman información de las diferentes privaciones.
- 2) Se determina el umbral para cada dimensión, es decir, para cada indicador se estima si la persona esta privada o no en ese indicador.

$$\begin{aligned}
 p_{ij} &= 1 \text{ si } x_{ij} < z_j \\
 p_{ij} &= 0 \text{ si } x_{ij} \geq z_j
 \end{aligned}
 \tag{5}$$

- 3) Se agregan los indicadores, por lo que se determina el peso de cada dimensión. En la selección de los ponderadores se debe tener en cuenta que la suma de los mismos debe ser igual a 1 o 100%.
- 4) Se realiza la suma ponderada de las privaciones de cada persona i

$$c_i = \sum_{j=1}^k w_j p_{ij} \quad (6)$$

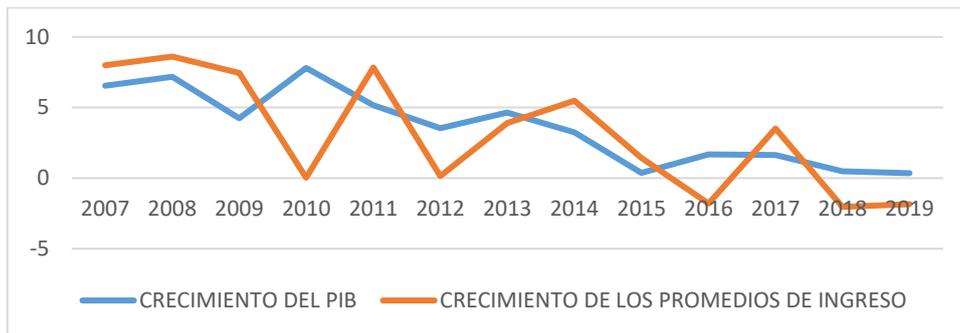
- 5) Se determina el umbral k correspondiente para comparar dicho umbral y el score individual de cada persona para determinar si la persona es pobre multidimensional.
- 6) Se estiman los índices antes mencionados.

4. RESULTADOS

4.1 INGRESO

El contexto macroeconómico descrito anteriormente se ve reflejado en el crecimiento de los promedios del ingreso de los hogares. El promedio del ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita del país se ha incrementado significativamente año a año durante casi todo el periodo ya que en 2010 y 2012 la tasa no crece e incluso en 2016, 2018 y 2019 la tasa se reduce. Esta evolución del indicador concuerda con la evolución de la tasa de crecimiento del PIB per cápita ya que a pesar de algunas fluctuaciones mayores de la tasa de crecimiento de los promedios de ingreso, ambos indicadores tienen la misma tendencia. El crecimiento de ambos indicadores se caracteriza por tener una tendencia negativa, es decir, a medida que pasan los años el crecimiento de los indicadores es menor. Inclusive se puede observar que el crecimiento es mayor hasta 2012 y luego sufren un estancamiento que hace que el crecimiento sea menor por lo que resta del periodo.

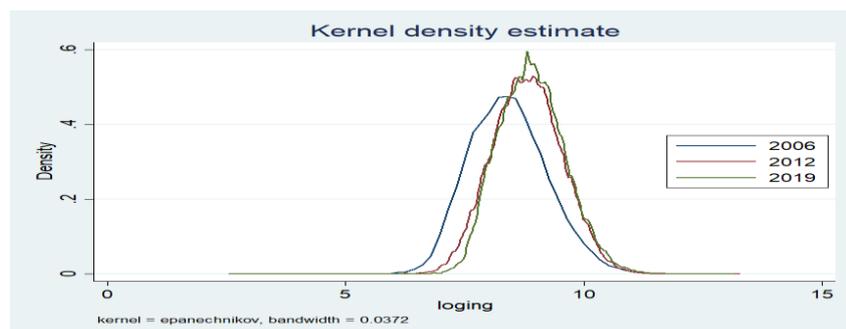
Gráfico 5: Tasa de crecimiento del Pib per cápita y tasa de crecimiento del promedio de ingreso, Uruguay, 2006 - 2019.



Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019 y Banco Mundial

A su vez, cuando se desagrega la población según los deciles de ingreso, se comprueba que ocurre un comportamiento de signo similar para todos los deciles. Este comportamiento, se puede observar en el Gráfico 6, donde se presenta la función de densidad Kernel del ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita. El desplazamiento de la función hacia la derecha entre 2006 y 2012 indica un aumento del nivel de ingresos en todas las posiciones de la distribución, mientras que al comparar la función entre 2012 y 2019, no parece ocurrir un desplazamiento significativo. Además, se puede visualizar que los deciles más bajos fueron los que mayor incremento presentaron respecto al año 2006, mientras que los deciles más altos aumentaron pero en menor medida.

Gráfico 6: Función de densidad Kernel del ingreso, Uruguay, 2006, 2012 y 2019.



Nota: el ingreso es el ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita.

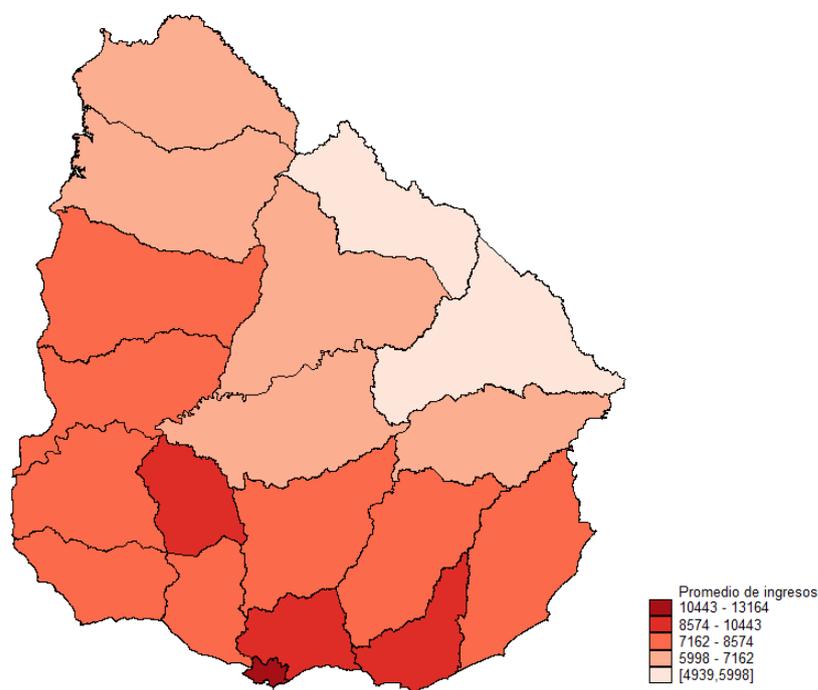
Fuente: elaboración propia en base a ECH 2006, 2012 y 2019

Luego de presentado los resultados de la evolución del ingreso disponible vale la pena analizar la situación de los diferentes departamentos del país, ya que como se ha mencionado anteriormente, Uruguay no es un territorio homogéneo en términos de desarrollo. Además, visto que el país en su conjunto ha logrado incrementar los niveles

de ingreso de los hogares, vale la pena observar si dicho aumento ha sido homogéneo, o si existen diferencias entre los diferentes departamentos.

En primer lugar, como se observa en el Mapa 1, se corrobora al igual que en Rodríguez Miranda (2014), que el ingreso promedio de Montevideo es superior al resto del país, e incluso es el único departamento que se encuentra por encima del promedio de ingreso del total del país. Por otro lado, los departamentos situados en el noreste son los que poseen promedios más bajos, seguidos de los departamentos del norte y centro del país. Mientras los del sur del país son quienes tienen mayores promedios de ingresos después de Montevideo.

Mapa 1: Promedio de ingreso de cada departamento del país, Uruguay, 2019.



Nota: el ingreso es el ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita.

Fuente: elaboración propia en base a ECH 2019

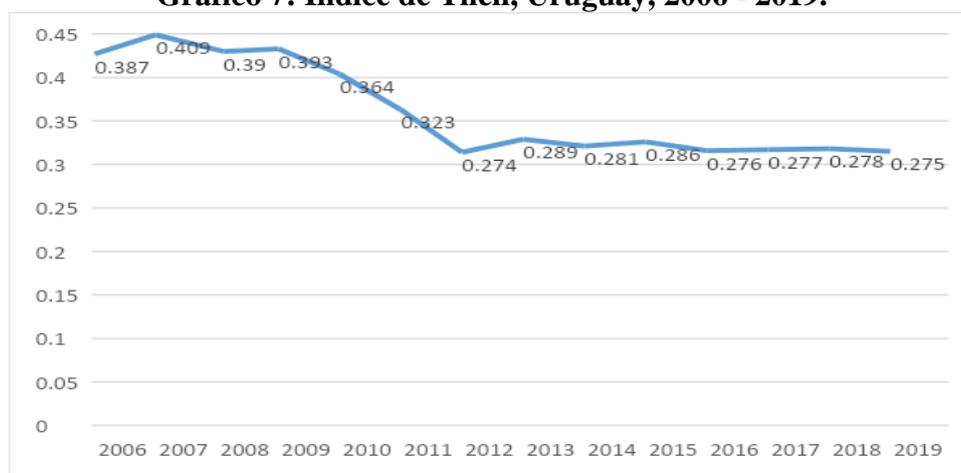
En lo que refiere a la evolución del indicador a lo largo del periodo se puede decir que en todos los departamentos el promedio de ingreso disponible per cápita del hogar se ha incrementado significativamente con respecto al año 2006, es decir, el incremento del indicador entre 2006 y 2019, varió entre 40% y 60% según el departamento. Por ejemplo, Cerro Largo fue quien menos se incrementó ya que solo creció 36 % con respecto a su valor en 2006, mientras que, Artigas fue el que más creció con respecto al 2006, con un crecimiento del 68%. A su vez, cuando se visualiza el orden de los departamentos según el promedio ingreso disponible del hogar a lo largo del periodo, se puede observar que

más allá de ciertas fluctuaciones las posiciones se mantienen relativamente estables. Específicamente, Montevideo es quien se encuentra durante todo el periodo como el departamento con mayor promedio de ingreso. Luego, con algunas fluctuaciones a lo largo del periodo se encuentran Maldonado, Canelones, Flores y Colonia. Posteriormente, se ubican los departamentos que se localizan sobre el centro del país como son Florida, San José, Soriano, Lavalleja, Rocha, Río Negro, Paysandú y Salto. Mientras quienes se encuentran siempre al final de la lista son Rivera, Cerro Largo, Artigas, Tacuarembó, Durazno y Treinta y Tres. Por lo tanto, a través del comportamiento de los promedios de ingresos se reafirma tanto la hipótesis de que existe heterogeneidad territorial en el país, como la existencia de un atraso relativo de la región norte y noreste con respecto al resto del país.

4.2 DESIGUALDAD DE INGRESO

Una forma de visualizar la desigualdad del ingreso es a través del Índice de Theil. Como se observa en el Gráfico 7, el índice descende entre los años 2008 y 2012, para luego mantenerse estable hasta el final del periodo. Es decir, a partir de 2007 el país logra cambiar una tendencia histórica de aumento de la desigualdad para hacer caer el fenómeno significativamente hasta 2012. En el periodo 2008-2012 es donde el país logra los mejores resultados en su objetivo de disminuir la desigualdad ya que en 2012 logra establecer el índice de Theil en un mínimo para el periodo de 0,274. Posteriormente, el índice se mantiene estable durante lo que resta del periodo oscilando ente 0,289 y 0,275.

Gráfico 7: Índice de Theil, Uruguay, 2006 - 2019.



Nota: el ingreso es el ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita.

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

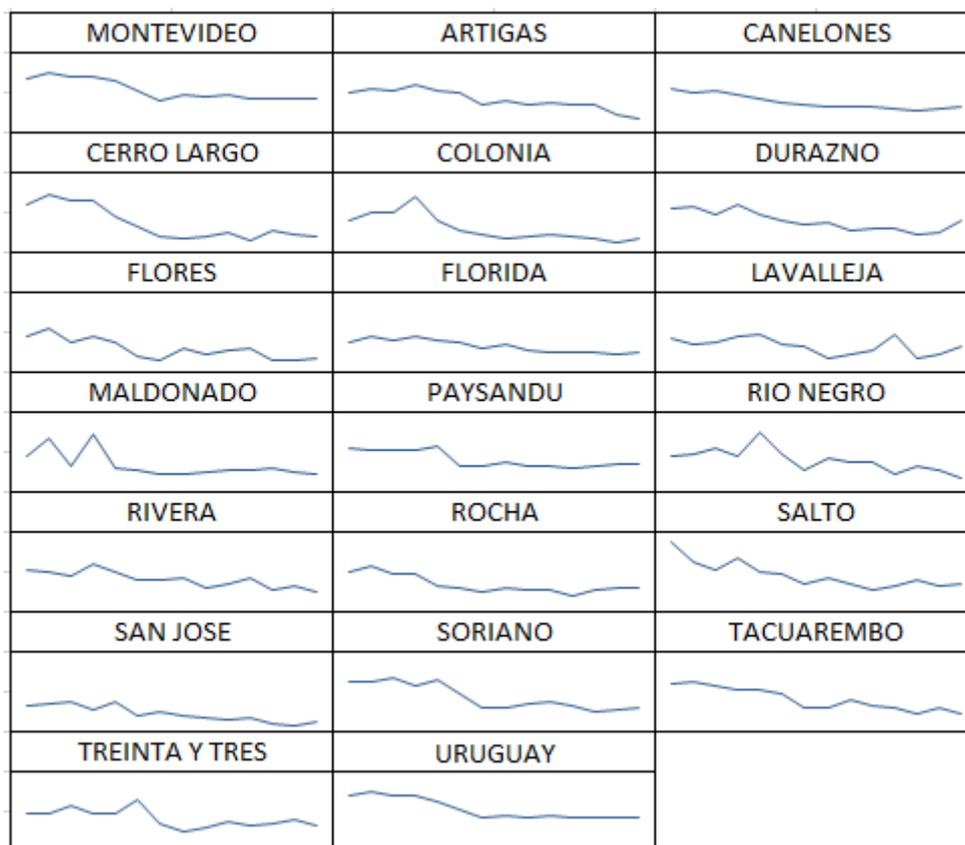
Uruguay ha avanzado en el objetivo de reducir la desigualdad, es decir, el país no solo ha crecido económicamente sino que también dicho proceso estuvo ligado a una mejor distribución del ingreso. Por lo tanto, siguiendo a Espí Hernández (2021), se puede decir que Uruguay es un país que ha logrado combinar adecuadamente el crecimiento económico con la reducción de la desigualdad de ingreso. Dicho logro se deriva de reformas y políticas sociales que han podido corregir la desigualdad, a través del aumento de los ingresos de los estratos de ingresos más bajos; al mismo tiempo se han ampliado diversos derechos y se ha puesto el foco en la redistribución de la riqueza a través de una reforma tributaria y otras medidas laborales y económicas como fueron los consejos de salarios y la imposición progresiva a la renta. A su vez, la caída de la desigualdad se debe principalmente a una caída del desempleo y a un aumento en los salarios, es decir, como mencione en el contexto macroeconómico se produjo una clara mejora del mercado laboral que permitió que aumentaran los ingresos. Además, diversas políticas sociales y económicas como la reforma tributaria y las transferencias no contributivas provocaron un impacto distributivo en la sociedad. Adicionalmente, Amarante et al. (2015) señalan que las variables más significativas en cuanto a su impacto en la disminución de la desigualdad fueron la formalización del empleo y la caída en los retornos de la educación. El incremento de la cantidad de trabajadores formales provocó incrementos salariales en los primeros percentiles de la distribución, favoreciendo la menor desigualdad. A su vez, los retornos a la educación incidieron en las dos puntas de la distribución ya que tuvieron un efecto positivo en los cambios salariales en la parte baja de la distribución y un efecto que se torna negativo en la parte alta; por lo que la brecha de la desigualdad disminuye.

Por otra parte, para medir específicamente la cuestión de la desigualdad de ingreso en los departamentos se utilizara el Índice de Theil debido a su propiedad de descomposición aditiva, que permite determinar el porcentaje de desigualdad explicado dentro de los departamentos y el porcentaje que obedece a desigualdades entre los diferentes departamentos.

Como se puede ver en el Gráfico 8, en lo que respecta a la desigualdad de ingreso dentro de los departamentos, se puede apreciar que dicho fenómeno ha caído en todos los departamentos. Dicha caída se encuentra concentrada entre 2010 y 2014 según el departamento en cuestión, ya que durante los demás años la desigualdad se mantiene relativamente estable a pesar de ciertas fluctuaciones, es decir, existe una tendencia homogénea de caída de la desigualdad en todos los departamentos. En la primera parte del periodo todos los departamentos experimentan una caída de la desigualdad, mientras

que en la segunda parte se provocan evoluciones diferentes ya que en algunos se encuentra cierta estabilidad, mientras que en otros la desigualdad aumenta y en otros disminuye.

Gráfico 8: Evolución del Índice de Theil según departamentos, Uruguay, 2006 - 2019.



NOTA: En el eje de las abscisas se encuentran los años, mientras que el eje de las ordenadas tiene un mínimo de 0,142 y un máximo de 0,466 en todas las gráficas.

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

Por su parte, la situación de los niveles de desigualdad en el país es heterogénea ya que varios departamentos tienen niveles bajos de desigualdad y otros muestran un alto grado de desigualdad. Por ejemplo, Montevideo, Salto y Soriano son los departamentos más desiguales durante todo el periodo (en promedio para el periodo, el índice de Theil es 0,321, 0,295 y 0,282 respectivamente), mientras que Colonia (0,228), Flores (0,225), Maldonado (0,245), Lavalleja (0,240), Rio Negro (0,268) y San José (0,198) son quienes relevan menor desigualdad monetaria. Además, cabe destacar la situación de Artigas, Cerro Largo, Paysandú, Rivera y Tacuarembó ya que comienzan el periodo con niveles altos de desigualdad (entre 0,349 y 0,320) ya que poseen niveles similares a los departamentos catalogados con mayor desigualdad, y culminan el periodo con niveles

más cercanos a los catalogados con menos desigualdad (entre 0,181 y 0,27), es decir, estos departamentos lograron realizar una transición desde niveles altos de desigualdad a niveles que de desigualdad medio-bajos. Por último, Canelones, Durazno, Florida, Rocha y Treinta y Tres se mantienen durante todo el periodo en la mitad del orden de los departamentos según el Índice de Theil (alrededor de 0,270).

Como consecuencia se puede decir que más allá de que todos los departamentos lograron bajar los niveles de desigualdad, fueron los departamentos que se ubican al norte y noreste quienes lograron bajar más la desigualdad con respecto al 2006. Específicamente Cerro Largo fue quien logró bajar la desigualdad con mayor eficacia ya que comienza el periodo como uno de los departamentos con mayor desigualdad y culmina el mismo como uno de los departamentos con menor desigualdad del país. Por su parte, los departamentos que menos bajaron la desigualdad con respecto al 2006 fueron quienes presentan mayores niveles de desigualdad en 2019, es decir, quienes menos lograron bajar la desigualdad fueron Montevideo, Durazno, Paysandú y Salto.

Adicionalmente, en la Tabla 2 se muestra la descomposición del índice de Theil. A partir de esto puedo afirmar que la variable de pertinencia, es decir, la brecha entre los departamentos sólo explica entre el 8% y 11% de la desigualdad total. A su vez, la participación de los componentes intra y entre departamentos ha permanecido relativamente estables, lo que indica que más allá del descenso de la desigualdad, las diferencias entre los departamentos aún persisten. Además, si se comparan los resultados con los de la región se puede observar que estos resultados no distan de lo que pasa en la región ya que en América Latina la desigualdad entre los departamentos de los países explica en promedio, el 8% de la desigualdad total. (Sánchez-Torres, 2017).

Tabla 2: Descomposición del Índice de Theil, intra y entre departamentos del país, Uruguay, 2006 - 2019.

	INDICADOR			PARTICIPACION (en %)		
	INTRADEPARTAMENTOS	ENTRE DEPARTAMENTOS	TOTAL	INTRADEPARTAMENTOS	ENTRE DEPARTAMENTOS	TOTAL
2006	0,35	0,04	0,39	89,95	10,05	100
2007	0,37	0,04	0,41	90,22	9,78	100
2008	0,35	0,04	0,39	90,51	9,49	100
2009	0,36	0,03	0,39	91,84	8,16	100
2010	0,33	0,04	0,36	89,84	10,16	100
2011	0,29	0,03	0,32	89,44	10,56	100
2012	0,25	0,02	0,27	91,97	8,03	100
2013	0,26	0,03	0,29	91,35	8,65	100
2014	0,26	0,03	0,28	91,13	8,87	100
2015	0,26	0,03	0,29	91,26	8,74	100
2016	0,25	0,02	0,28	91,30	8,70	100
2017	0,25	0,03	0,28	89,86	10,14	100
2018	0,25	0,03	0,28	88,89	11,11	100
2019	0,25	0,03	0,28	89,45	10,55	100

Nota: el ingreso es el ingreso disponible del hogar con valor locativo sin servicio doméstico real per cápita.

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

Además, como se visualiza en términos absolutos, el descenso de la desigualdad total del país se debió principalmente a la baja de la desigualdad dentro de los departamentos ya que entre el año 2006 y el año 2012 la desigualdad bajo unos 10 puntos porcentuales, es decir, se visualiza una tendencia análoga a la del Índice de Theil del total del país ya que desciende desde 2007 a 2012 y luego se mantiene estable. A su vez, la reducción de la desigualdad entre departamentos también es relevante ya que la reducción de la desigualdad total del país ocurre mientras la desigualdad interdepartamental se encuentra a la baja, luego ambos indicadores muestran la estabilidad antes mencionada. Por su parte, cuando se visualiza la participación de cada indicador en la desigualdad total, se puede decir que existe cierta relación entre la desigualdad dentro y entre los departamentos.

4.3 POBREZA DE INGRESO

Por otro lado, el crecimiento económico del país también ha influido en la disminución de la pobreza. Este fenómeno histórico ubica a Uruguay como uno de los países con menores tasas de pobreza de la región. Dicha caída de la pobreza se enmarca en un periodo extraordinario de crecimiento económico que junto a diversas políticas sociales permitieron reducir la pobreza y fomentar la inclusión social. (Espí Hernández, 2021)

Tabla 3: Índices de pobreza de ingreso, Uruguay, 2006 - 2019. En porcentaje.

	POBREZA ABSOLUTA			POBREZA RELATIVA		
	FGT(0)	FGT(1)	FGT(2)	FGT(0)	FGT(1)	FGT(2)
2006	32,5	11,1	5,2	19,7	5,6	2,3
2007	29,6	9,9	4,6	19,3	5,4	2,1
2008	24,2	7,9	3,6	19,8	6,0	2,6
2009	20,1	6,5	2,9	19,2	5,7	2,4
2010	18,5	5,3	2,3	19,9	5,6	2,3
2011	13,7	3,6	1,4	18,1	4,9	2,0
2012	12,4	3,4	1,4	17,7	5,0	2,0
2013	11,5	3,2	1,3	18,2	5,1	2,1
2014	9,7	2,5	1,0	17,3	4,8	1,9
2015	9,7	2,5	0,9	17,9	4,9	1,9
2016	9,4	2,2	0,8	17,7	4,6	1,7
2017	7,9	1,8	0,6	17,2	4,3	1,5
2018	8,0	1,8	0,6	17,4	4,4	1,6
2019	8,8	1,9	0,7	17,6	4,3	1,5

Pobreza absoluta: Línea de pobreza oficial INE 2006
Pobreza relativa: Línea de pobreza establecida en la mitad de la mediana de la distribución del ingreso.

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

Como se observa en la Tabla 3, existen claras diferencias tanto en los niveles de la pobreza absoluta y relativa como en la evolución de dichos fenómenos. En primer lugar, cabe destacar que todos los indicadores muestran un descenso de la pobreza de ingresos en el país. La tasa de pobreza absoluta marca que entre 2006 y 2019 el fenómeno desciende aproximadamente 24 puntos porcentuales, ya que comienza el periodo con más del 30% de la población bajo la línea de pobreza y culmina el periodo con menos del 10% de personas en la pobreza. Adicionalmente, indicadores que ponen mayor énfasis en la situación de los pobres propiamente dichos como son la brecha de la pobreza y la severidad de la pobreza, han ido bajando a lo largo del tiempo. Específicamente el descenso de la brecha de la pobreza absoluta significa que la distancia promedio de los pobres con respecto a la línea de pobreza es cada vez menor. Mientras que el descenso de la severidad de la pobreza marca que el grado de desigualdad entre las personas bajo la

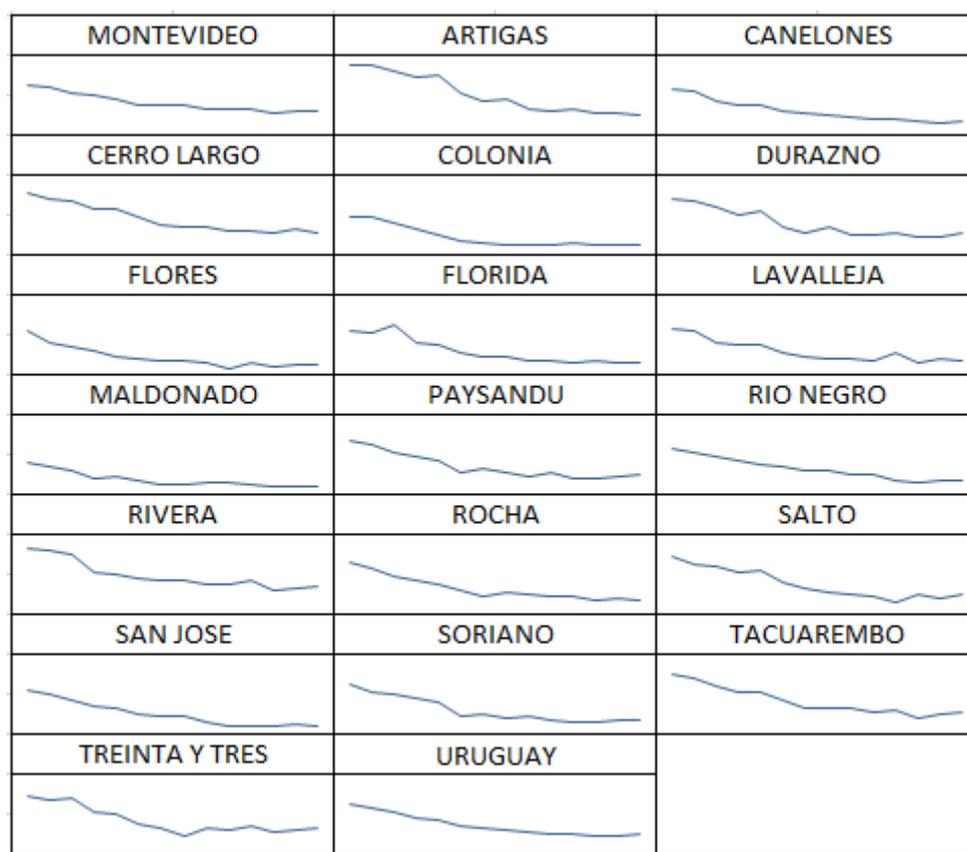
línea de pobreza es menor. En lo que refiere a la evolución de los indicadores, más allá de la reducción del fenómeno, se puede apreciar una clara tendencia a la baja hasta el año 2012 y luego cierta desaceleración de la caída de la pobreza que incluso en los últimos años culmina creciendo algunos puntos porcentuales en todos los indicadores de la pobreza absoluta. Este comportamiento se asemeja al de los promedios de ingreso del país ya que muestran un fuerte descenso de los fenómenos hasta 2012 y luego existe cierto estancamiento que también coincide con la desaceleración del crecimiento económico del país.

Por otro lado, la pobreza relativa muestra resultados con un menor porcentaje de variación. Por ejemplo, la tasa de pobreza relativa marca que en 2006 existe un porcentaje de 19% de personas bajo la línea de pobreza relativa, mientras que en 2019 el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza relativa es de 17%, por lo que solo bajó 2 puntos porcentuales en todo el periodo. Además, tanto la brecha como la severidad de la pobreza relativa muestran que sus niveles han bajado por lo que se puede decir que al finalizar el periodo el país se encuentra mejor en términos de pobreza con respecto a 2006. Mientras tanto, en lo que refiere a la evolución de la pobreza relativa se observa una vez más que se mantiene la tendencia a la baja hasta 2012 y luego cierta estabilidad del fenómeno hasta finalizar el periodo, es decir, más allá de la diferencia en los niveles de pobreza todos los indicadores muestran la misma tendencia.

Por su parte, en lo que refiere al análisis de la pobreza según los departamentos del país, se puede decir que una vez más existen diferencias entre los departamentos. En primer lugar, como se observa en el Gráfico 9 cabe destacar que como ocurría en el ámbito nacional, en todos los departamentos todos los indicadores muestran un descenso significativo de la pobreza absoluta. Tomando en cuenta la evolución de la pobreza absoluta de todo el país es posible formar tres grupos según si siguen la misma tendencia que el total del país, si descienden menos que el total del país o si descienden más que el total del país. En un primer grupo con una evolución similar al del total del país se encuentran Canelones, Flores, Florida, Lavalleja, Rio Negro, Soriano y Treinta y Tres. Un segundo grupo lo forman Montevideo, Colonia y Maldonado ya que como se visualiza su pendiente es menor y por lo tanto descendieron en menor medida que el total del país. Mientras quienes lograron bajar en mayor medida los niveles de pobreza absoluta fueron Artigas, Cerro Largo, Durazno, Paysandú, Rivera, Rocha, Salto, San José y Tacuarembó.

Gráfico 9: Tasa de pobreza absoluta según departamentos, Uruguay, 2006 - 2019.

En porcentaje.



NOTA: En el eje de las abscisas se encuentran los años, mientras que el eje de las ordenadas tiene un mínimo de 2,47 y un máximo de 53,50 en todas las gráficas.

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

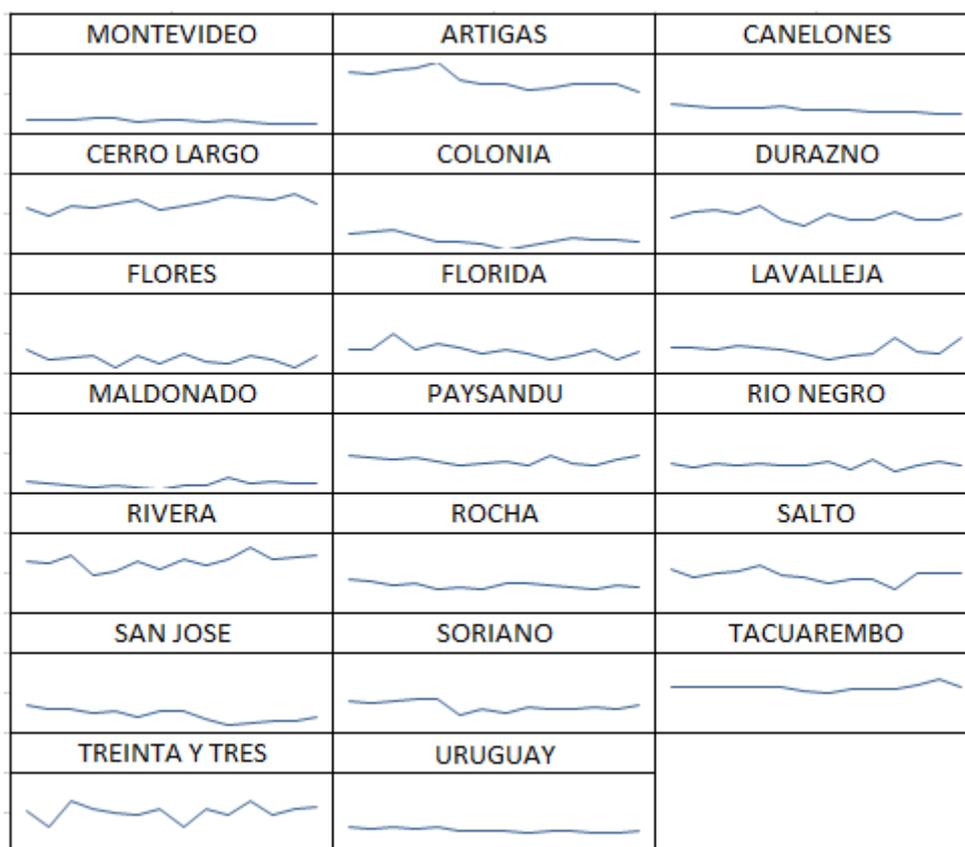
Por otra parte, en lo que refiere a los niveles de pobreza absoluta en el país son heterogéneos ya que conviven departamentos con bajos niveles de pobreza absoluta con departamentos con niveles más altos de pobreza absoluta. Por ejemplo, los departamentos que tienen menor pobreza absoluta durante todo el periodo son Colonia, Flores y Maldonado (la tasa de pobreza promedio del periodo es 11,09%, 11,16% y 8,96% respectivamente). Mientras que en un segundo grupo con bajos niveles de pobreza absoluta se encuentran Florida (15,98), Lavalleja (15,84) y San José (12,8). Luego con valores similares al total del país al inicio del periodo pero con niveles menores a los niveles del total del país en la segunda parte del periodo se encuentran Canelones (16,14), Rocha (17,68), Soriano (16,17) y Rio Negro (17,53). Mientras que departamentos como Durazno (21,82), Paysandú (19,37), Tacuarembó (23,30) y Salto (21,27) se encuentran claramente por encima de los niveles del total del país al inicio del periodo pero durante la segunda parte del periodo se asemejan al mismo. Artigas (29,52), Cerro Largo (25,66),

Rivera (27,97) y Treinta y Tres (23,86) tienen niveles de pobreza mayores al total del país durante todo el periodo. Finalmente, existe el caso particular de Montevideo ya que comienza el periodo con niveles similares al total del país y luego se comienza a parecer a los departamentos con mayor pobreza del país e incluso culmina el periodo como el departamento con mayor nivel de pobreza del país. Por lo tanto, se puede observar cierta relación entre los departamentos que más niveles de pobreza tienen y aquellos que más han descendido durante todo el periodo. Por ejemplo, Artigas, Cerro Largo, Durazno, Paysandú, Rivera, Rocha, Salto y Tacuarembó, tienen altos niveles de pobreza absoluta y al mismo tiempo son los departamentos que más han descendido durante todo el periodo. Por otro lado, los departamentos con menores niveles de pobreza del país como son Colonia, Flores y Maldonado son también quienes menos puntos porcentuales han bajado durante todo el periodo. Los demás departamentos del país tienen niveles de pobreza con un descenso similar al del total del país; excepto de Montevideo y San José que tienen comportamientos particulares ya que el primero es uno de los departamentos con mayor nivel de pobreza del país y al mismo tiempo es de los departamentos que menos ha descendido en todo el periodo. Mientras que San José forma parte de los departamentos con menor nivel de pobreza y también de quienes más han logrado bajar la pobreza en todo el periodo; este comportamiento ha permitido posicionar a San José como el departamento con menor pobreza absoluta en el país.

Por otro lado, desde otro enfoque como lo es la pobreza relativa se pueden observar diferentes comportamientos del fenómeno que vale la pena resaltar. En primer lugar, cabe destacar que existen algunos departamentos que tienen una evolución similar a la que tienen los indicadores de pobreza relativa cuando se toma el total del país, pero también existen departamentos que tienen comportamientos diferentes.

Como se muestra en el Gráfico 10, casi todos los departamentos en la primera mitad del periodo sufren un descenso significativo de la pobreza relativa, a excepción de Cerro Largo que tiene una tendencia al alza durante todo el periodo. Luego, en la segunda mitad del periodo no solo se desacelera el descenso de la pobreza sino que en Colonia, Durazno, Lavalleja, Maldonado, Paysandú, Rivera, Soriano, Tacuarembó y Treinta y Tres la pobreza relativa muestra una tendencia al alza. Mientras que los restantes departamentos siguen cierta estabilidad similar a la del total del país. Cabe destacar que entre los departamentos que lograron bajar la pobreza relativa se destaca el caso de Artigas ya que es quien más ha logrado bajar los niveles de pobreza, con un descenso de aproximadamente 10 puntos porcentuales.

Gráfico 10: Tasa de pobreza relativa según departamentos, Uruguay, 2006, 2012 y 2019. En porcentaje.



NOTA: En el eje de las abscisas se encuentran los años, mientras que el eje de las ordenadas tiene un mínimo de 10,40 y un máximo de 44,05 en todas las gráficas.

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

Además, en lo que respecta específicamente a los niveles de pobreza relativa, se puede decir que no existen grandes cambios en el ordenamiento de los departamentos según la cantidad de personas pobres en su departamento. El grupo que más pobreza relativa presenta es el integrado por Artigas, Cerro Largo, Rivera, Salto, Tacuarembó y Treinta y Tres. Luego, se encuentra un grupo intermedio que se asemeja a los niveles del total del país donde están Canelones, Durazno, Lavalleja, Paysandú, Rio Negro, Rocha y Soriano. Mientras que por ultimo quienes presentan menores niveles de pobreza relativa están Montevideo, Colonia, Flores, Florida, Maldonado y San José. Además, cuando se visualiza el inicio y el final del periodo se observa que en Cerro Largo, Durazno, Lavalleja, Rivera y Treinta y Tres, la pobreza relativa es mayor en 2019 que en 2006. Adicionalmente, luego de observar los resultados de la pobreza absoluta y de la pobreza relativa se puede decir que existe cierto retraso de la región norte y noreste del país ya

que en ambos casos son los departamentos que muestran mayores niveles de pobreza durante todo el periodo. Por otro lado, y a pesar de algunos casos en la pobreza relativa, son estos departamentos quienes han logrado bajar más los niveles de pobreza dentro de su departamento. Sin embargo, cuando se observa la evolución de los indicadores departamentales se encuentran claras diferencias ya que para la pobreza absoluta se visualiza que se mantiene la tendencia a la baja hasta 2012 y luego cierto estancamiento del fenómeno hasta finalizar el periodo. Mientras que cuando se observa la pobreza relativa, si bien se visualiza un descenso de la pobreza en casi todos los departamentos entre 2006 y 2012; entre 2012 y 2019 en la mayoría de los departamentos se visualiza un incremento de la pobreza relativa e incluso Cerro Largo tiene una tendencia al alza durante todo el periodo.

4.4 POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Otra forma de observar lo sucedido con la pobreza en el país, es desde un enfoque multidimensional donde se tomen en cuenta otras dimensiones e indicadores que complementen el análisis del ingreso realizado anteriormente.

En la siguiente tabla se presentan indicadores multidimensionales que miden la pobreza desde el enfoque antes mencionado. En primer lugar, cabe destacar que tanto la tasa de recuento ajustada como la tasa de recuento no ajustada muestran una clara reducción de la pobreza multidimensional. Además, la intensidad de la pobreza también muestra cierta tendencia a la baja pero es mucho más pequeña a lo largo del tiempo. En segundo lugar, cuando se visualiza la incidencia de la pobreza, se visualiza una evolución similar a la de la pobreza absoluta ya que comienzan el periodo con niveles de pobreza que rodean el 33% y lo culminan con niveles menores al 10%. A su vez, la tasa de recuento ajustada también tiene la misma evolución que la incidencia de la pobreza multidimensional pero con niveles menores de pobreza. Por su parte, la intensidad de la pobreza marca que la proporción promedio de privaciones entre los pobres varía entre 48% y 44% durante todo el periodo, es decir, siempre se encuentra por debajo del 50% y posee una tendencia a la baja que fortalece la idea de que la pobreza multidimensional ha bajado en el país durante el periodo 2006 -2019; esto quiere decir que los pobres en promedio pasan de tener carencias en 7 indicadores, a tener carencias en 6 indicadores aproximadamente.

Tabla 4: Índices de pobreza multidimensional, Uruguay, 2006 - 2019. En porcentaje.

	H	A	M_0
2006	33,75	48,45	16,35
2007	22,38	46,41	10,39
2008	20,22	45,80	9,26
2009	17,73	46,70	8,28
2010	16,32	46,83	7,64
2011	13,00	46,15	6,00
2012	11,74	45,48	5,34
2013	10,81	45,80	4,95
2014	9,44	45,92	4,33
2015	8,95	45,16	4,04
2016	8,52	44,86	3,82
2017	7,15	45,06	3,22
2018	6,81	44,70	3,04
2019	6,99	44,20	3,09

H: Tasa de Recuento de la Pobreza Multidimensional
A: Intensidad de la Pobreza Multidimensional
 M_0 : Tasa de Recuento de la Pobreza Multidimensional Ajustada

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

Adicionalmente, cuando se realiza un análisis de privación por variable se puede apreciar claras diferencias entre los niveles de privación de los diferentes indicadores. Como se observa en la Tabla 4, los indicadores que muestran mayores carencias en la población son la tenencia de artefactos de confort (con una fuerte influencia de la tenencia o no de un automóvil) y el nivel educativo alcanzado. Estos indicadores muestran que durante todo el periodo más del 50% de la población tiene carencias en ellos. Luego en menor medida los indicadores que presentan mayores privaciones son el ingreso que ya fue analizado anteriormente, la tenencia de la vivienda y la participación de las personas en programas de la seguridad social. Estos resultados muestran que existen carencias en diferentes dimensiones que escapan al análisis a partir del ingreso ya que dimensiones como la educación, la vivienda y la seguridad social muestran importantes carencias en la sociedad. Además, la evolución de los indicadores de educación y seguridad social reafirman la idea de caída de la desigualdad ya que a medida que pasa el tiempo las

carencias en estas dimensiones son menores. A su vez, cuando se visualiza la evolución de cada indicador se puede observar cierta homogeneidad ya que casi todos los indicadores tienen una evolución similar con una clara tendencia a la baja. Sin embargo, existen dos indicadores que no cumplen con dicha tendencia ya que el indicador de la tenencia de la vivienda posee una clara tendencia al alza y en lo que respecta al desempleo se observa un descenso en la primer parte del periodo y luego un aumento del fenómeno hasta el final del periodo.

Tabla 5: Tasa de recuento de los indicadores de pobreza multidimensional, Uruguay, 2006 - 2019. En porcentaje.

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
MATERIALIDAD	1,03	0,90	0,86	0,83	0,76	0,60	0,38	0,54	0,45	0,26	0,29	0,27	0,21	0,21
ESPACIO HABITABLE	14,85	14,53	12,95	12,18	12,35	10,78	11,07	10,82	10,34	9,81	9,31	8,45	8,02	7,97
TENENCIA	16,97	16,93	18,55	21,02	21,51	21,84	21,56	22,01	22,66	22,43	22,29	22,41	22,39	21,91
AGUA POTABLE	12,02	7,23	7,20	5,80	5,00	4,47	3,22	2,80	2,62	2,24	2,05	1,82	1,47	1,53
SERVICIO HIGIENICO	13,64	16,84	16,50	12,23	11,59	10,84	9,37	8,46	8,42	7,53	6,86	6,24	5,61	5,64
ENERGIA Y COCINA	9,10	6,43	5,93	5,19	4,88	4,20	2,67	2,56	2,37	2,09	2,02	1,70	1,65	1,67
ARTEFACTOS DE CONFORT	71,20	71,60	70,66	69,55	68,39	65,71	64,3	61,64	59,55	57,78	56,56	54,17	52,99	52,84
INGRESO	36,30	34,23	29,99	26,14	24,33	18,70	17,1	16,37	13,95	13,24	12,85	10,85	11,52	12,07
ASISTENCIA ESCOLAR	11,89	11,89	11,5	11,09	11,59	9,54	8,84	8,74	7,78	7,40	6,50	5,89	5,49	4,80
REZAGO ESCOLAR	4,64	4,80	4,60	4,45	4,59	3,98	3,97	3,69	3,54	3,55	3,29	3,14	3,03	2,71
NIVEL EDUCATIVO	61,70	60,94	64,85	64,86	65,63	63,13	61,45	61,49	60,59	60,12	58,81	57,14	56,41	55,25
DESEMPLEO	5,12	4,58	3,96	3,89	3,50	3,30	3,30	3,28	3,40	3,86	4,03	4,03	4,24	4,50
SEGURIDAD SOCIAL	20,35	20,54	18,88	18,23	17,41	15,54	14,91	14,39	14,30	14,03	14,72	14,58	14,34	14,69

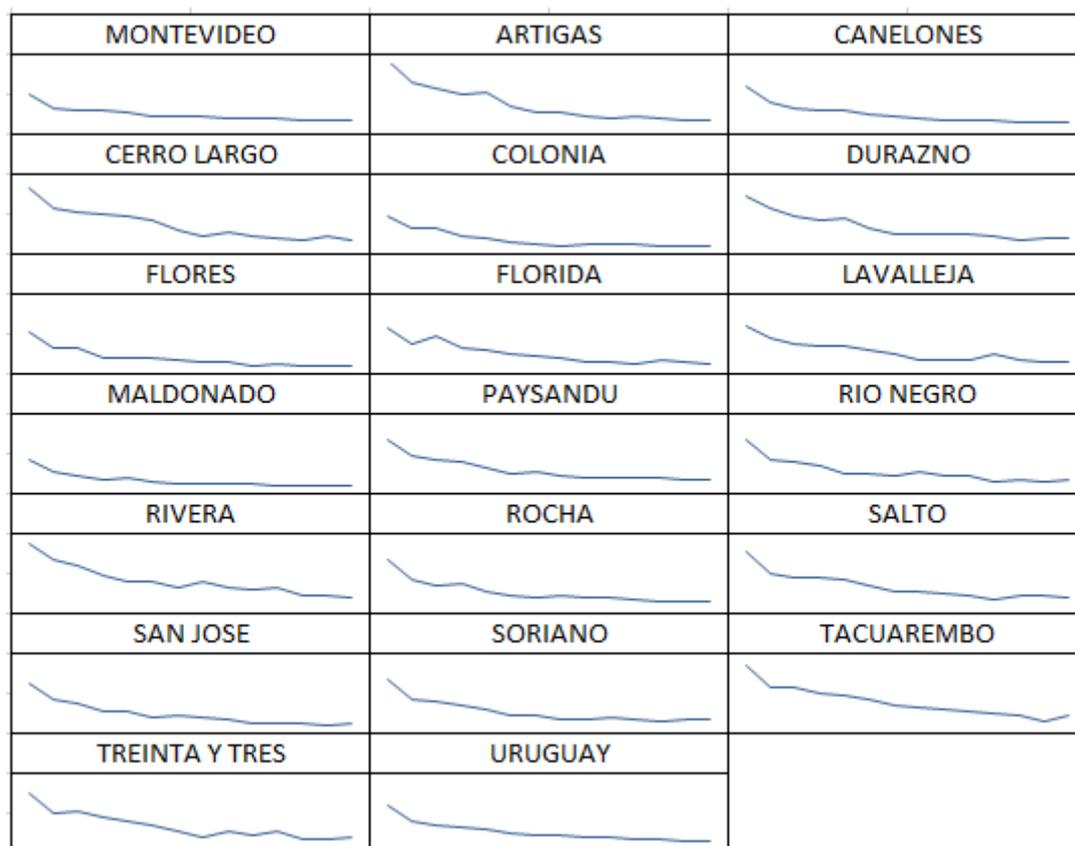
Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

Finalmente, al analizar la pobreza multidimensional en los diferentes departamentos se puede apreciar que se repiten ciertas tendencias explicitadas anteriormente. Además, para facilitar la comprensión del análisis se decidió utilizar solo la tasa de recuento ajustada para el análisis departamental ya que es el indicador que mejor releva la pobreza multidimensional y también se obtienen conclusiones similares a la de los otros indicadores.

En primer lugar, como se muestra en el Gráfico 11 la evolución de la tasa de recuento ajustada de la pobreza multidimensional tiene una tendencia a la baja en todos los

departamentos durante todo el periodo. En tercer lugar, se puede observar que una vez más los departamentos que poseen mayores niveles de pobreza multidimensional al inicio del periodo son quienes consiguen tener un mayor descenso en el correr del periodo. Mientras que los departamentos que revelan niveles más bajos de pobreza al inicio del periodo, son también quienes menos bajan los niveles de pobreza ya que desde un comienzo tienen bajos niveles de pobreza. Por lo tanto, se puede agrupar los departamentos según su evolución a lo largo del periodo. Un primer grupo está integrado por Artigas, Cerro Largo, Durazno, Rivera, Salto y Tacuarembó. Dicho grupo se caracteriza por tener altos niveles de pobreza al inicio del periodo y luego una clara tendencia a la baja durante todo el periodo. Después un segundo grupo integrado por los demás departamentos se caracteriza por tener niveles relativamente bajos durante todo el periodo, con una tendencia a la baja mucho más leve que la del anterior grupo.

Gráfico 11: Tasa de recuento ajustada de la pobreza multidimensional según departamentos, Uruguay, 2006 - 2019.



NOTA: En el eje de las abscisas se encuentran los años, mientras que el eje de las ordenadas tiene un mínimo de 0,89 y un máximo de 25,26 en todos los gráficos.

Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

Por último, al analizar específicamente los niveles de pobreza multidimensional se puede decir que se mantiene la hipótesis que marca el retraso de la región norte y noreste del país ya que los departamentos ubicados en esta zona del país son quienes relevan mayores niveles de pobreza durante todo el periodo, es decir, Artigas, Cerro Largo, Durazno, Rivera, Salto, Tacuarembó y Treinta y Tres (la tasa de pobreza multidimensional ajustada promedio del periodo es 9,71%, 9,41%, 8,59%, 10,80%, 8,55%, 10,19% y 8,61% respectivamente) son quienes tienen mayores niveles de pobreza durante todo el periodo. Luego se encuentra un grupo de departamentos que tienen niveles medios de pobreza multidimensional; este grupo está integrado por Lavalleja (6,73%), Paysandú (7,41%), Rio Negro (6,79%), Rocha (6,34%) y Soriano (6,55%). Mientras que los ubicados más al sur del país es donde se observan los menores niveles de pobreza multidimensional del país durante todo el periodo. Dichos departamentos son Canelones (5,97%), Colonia (3,98), Flores (4,32%), Florida (5,97%), Maldonado (3,47%), Montevideo (5,79%) y San José (5,69%). Por lo tanto, a través de los indicadores de pobreza multidimensional también se puede afirmar que existe cierta heterogeneidad en los niveles de pobreza del país con un marcado retraso de la región norte y noreste del país.

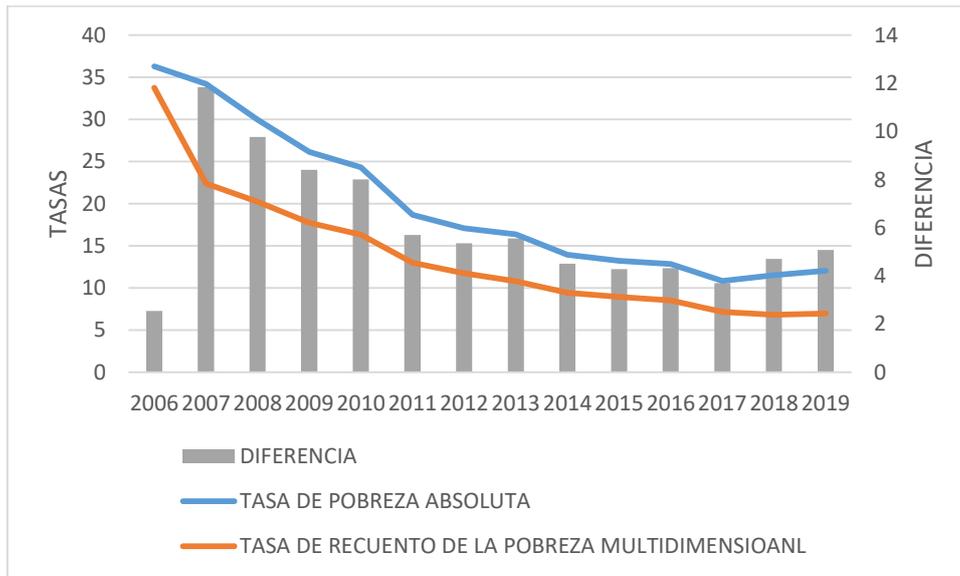
4.5 POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y POBREZA DE INGRESOS

A continuación para comparar los resultados de la pobreza multidimensional y la pobreza según ingresos se decidió utilizar la tasa de pobreza absoluta y la tasa de recuento de pobreza multidimensional.

Al comparar los resultados de pobreza multidimensional y los resultados de pobreza de ingreso, se releva que dichas medidas están correlacionadas, ya que los departamentos que muestran niveles más bajos de pobreza multidimensional son los mismos departamentos que relevan menores tasas de pobreza multidimensional más bajas y viceversa, incluso las posiciones en el orden de departamentos según los niveles de pobreza son muy estables en ambos enfoques a lo largo del periodo. Esta relación era esperable ya que los ingresos están incluidos en el índice de pobreza multidimensional, e incluso la mayor diferencia se encuentra al ajustar la tasa de recuento de la pobreza multidimensional. Específicamente, en el ámbito nacional la diferencia entre ambas medidas varía aproximadamente entre 12 y 3 puntos porcentuales, es decir, la tasa de pobreza absoluta releva aproximadamente entre 12 y 3 puntos porcentuales más que lo que releva la tasa de recuento de la pobreza multidimensional durante el periodo analizado. Además, cuando se observa la diferencia de los indicadores antes mencionados

en el marco de los diferentes departamentos se observa que para los departamentos del norte y noreste la diferencia es aún mayor, mientras que para los departamentos del sur la diferencia entre los indicadores es menor que la del ámbito nacional. Además, como se muestra en el siguiente gráfico, más allá de la diferencia en los niveles, la evolución de los indicadores en lo que respecta a su tendencia y recorrido es bastante similar.

Gráfico 12: Tasa de Pobreza Absoluta y Tasa de recuento de la pobreza multidimensional, Uruguay, 2006 - 2019. En porcentaje



Fuente: elaboración propia en base ECH 2006-2019

5. CONCLUSIONES

El problema de investigación estuvo orientado a la descripción de la evolución de los niveles de desigualdad de ingreso y a los niveles tanto de la pobreza de ingreso como la pobreza multidimensional en el periodo 2006-2019. A lo largo del trabajo se observa la evolución de los niveles de desigualdad y pobreza de los diferentes departamentos del país. En dicho periodo, Uruguay se caracteriza por ser uno de los países de América Latina con menores niveles de desigualdad y pobreza. Dichos niveles tienen diversas explicaciones, pero una de ellas y la más importante en este trabajo son las brechas existentes entre los distintos departamentos principalmente en los niveles de ingreso, que a su vez se articula en heterogeneidades económicas, sociales y laborales en los distintos departamentos. El país es un referente en la región debido al crecimiento económico sostenido y caracterizado por la inclusión y la protección social, que trajeron como consecuencia una reducción de la pobreza y una disminución del desempleo, logrando así un aumento sostenido del salario real y del trabajo formal que ha permitido un avance en la reducción de la desigualdad tanto en términos de ingresos como de bienestar social.

Como se muestra en los resultados, en lo que refiere a la desigualdad, la evolución del índice de Theil es similar para todos los departamentos ya que todos descienden hasta 2012 y luego se mantienen estables. Mientras que en lo que refiere a la descomposición del índice se encuentra que la desigualdad entre los departamentos varía entre 8% y 10%, mientras que la desigualdad dentro de los departamentos representa entre el 90% y 92%. En tercer lugar, al medir la pobreza de ingresos a partir de diferentes líneas se obtienen resultados diferentes. Por un lado, los niveles de pobreza para la línea de pobreza absoluta (línea de pobreza oficial del INE) marcan una fuerte reducción del fenómeno en todos los departamentos ya que al final del periodo todos estos se encuentran en niveles cercanos o por debajo del 10% de pobreza. Mientras que, para la pobreza relativa se utiliza una línea de pobreza relativa establecida en la mitad de la mediana de la distribución del ingreso de cada año. Aquí se observa una evolución mucho más estable ya que todos los departamentos tienen un nivel de pobreza que ronda alrededor del 17% y 18%. A su vez, es en este apartado donde se encuentran las mayores diferencias en cuanto a la evolución de la pobreza ya que según este indicador varios departamentos tienen una tendencia al alza del fenómeno. En cuarto lugar, se realizó una estimación de la pobreza multidimensional utilizando el Índice de Pobreza Multidimensional a través de la metodología de Alkire y Foster. En este apartado se observa que las dimensiones en donde

las personas tienen mayores restricciones son los artefactos de confort, el ingreso, el nivel educativo y la seguridad social. Además, los niveles de pobreza multidimensional tienen una evolución similar en todos los departamentos y los niveles descienden de alrededor del 20% a niveles menores al 10%.

Adicionalmente, se encuentran diversas heterogeneidades con respecto a los niveles de desigualdad y pobreza de los departamentos ya que como se ha visto anteriormente coexisten al mismo tiempo departamentos con alto nivel de desigualdad y departamentos con bajos niveles de desigualdad; como departamentos con altos niveles de pobreza y otros con bajos niveles de pobreza. Sin embargo, más allá de algunas excepciones (específicas en la pobreza relativa) la evolución de los fenómenos es bastante homogénea ya que la mayoría de los departamentos tienen una evolución similar a la evolución del fenómeno en la órbita nacional. Además, se puede decir que la hipótesis del atraso relativo de la región norte y noreste del país se confirmó ya que los departamentos que se encuentran en esa zona del país, son quienes tienen menores niveles de ingresos y al mismo tiempo tienen altos niveles de desigualdad y pobreza.

A su vez, se logró identificar cierta relación entre los fenómenos ya que los niveles de ingreso de las personas crecen cuando existe crecimiento económico, medido a través del Pib per Capita, mientras que tanto el fenómeno de la desigualdad como el de la pobreza descienden ante dicho crecimiento. Mientras que cuando se observa cierto estancamiento del crecimiento económico, también se produce un estancamiento en descenso de los indicadores relativos a la desigualdad de ingresos y a la pobreza tanto de ingreso como multidimensional. Otra relación se caracteriza porque los departamentos que tienen niveles de ingreso más altos, son al mismo tiempo quienes poseen menores niveles de pobreza; sin embargo, a la hora de ver dicha relación en torno a la desigualdad, la relación no es tan lineal ya que existen departamentos con alto nivel de desigualdad y alto nivel de ingreso y viceversa. Por lo tanto, en lo que respecta a la desigualdad no existe una relación clara entre las variables.

Cabe destacar que la reducción de estos fenómenos fue posible gracias a una importante generación de políticas públicas que entendiendo las diferencias existentes en torno a la calidad de vida, a las desigualdades en el ingreso, a los diferentes niveles de desarrollo y a las disparidades regionales, se han enfocado a atender la cuestión de la desigualdad y la pobreza en los diferentes departamentos con un relativo éxito en gran parte del periodo. Por lo cual, es muy importante promover el desarrollo de los departamentos rezagados en

términos de bienestar de su población, considerando aspectos importantes como el ingreso, la educación, la salud, etc. Por último, como propuestas para seguir trabajando en el tema se pueden plantear ideas como realizar un estudio donde se puedan observar las causas específicas de la reducción de los fenómenos en cada departamento. Otra opción podría ser estudiar la relación entre la estructura económica de cada departamento y los diferentes niveles de desigualdad y pobreza. Finalmente, otra posibilidad sería explorar las diferentes políticas locales de cada departamento con respecto a los fenómenos pertinentes.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7-8), 476-487.
- Alkire, S., & Santos, M. E. (2014). Measuring acute poverty in the developing world: Robustness and scope of the multidimensional poverty index. *World Development*, 59, 251-274.
- Amarante, V. (2000). Pobreza en Uruguay. 1990-1997. *Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana*.
- Amarante, V., Arim, R., & Yapor, M. (2015). Desigualdad e informalidad en el Uruguay. *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Amarante, V., Galván, M., & Mancero, X. (2016). Desigualdad en América Latina: una medición global. *Revista Cepal*.
- Arim, R., & Furtado, M. (2000). Pobreza, crecimiento y desigualdad. Uruguay 1991-1997. *Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT05/00*.
- Atuesta, B., Mancero, X., & Tromben, V. (2018). Herramientas para el análisis de las desigualdades y del efecto redistributivo de las políticas públicas.
- Barrenechea, P., & Troncoso, C. (2008): *El índice de competitividad regional. ¿Qué cambios tuvo la competitividad por departamentos en una década?*, Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa de Desarrollo Local ART Uruguay.
- Bértola, L., Isabella, F., & Saavedra, C. (2014). El ciclo económico de Uruguay, 1998-2012. *DOL (Documentos On-line)/FCS-UM; 33*.
- Carneiro, F., Carracedo, F., Martínez, J. P., Martínez, R., Barbato, G. M., Opperti, P., & Vignolo, A. (2020). Mercado de trabajo, cambio de gobierno y COVID-19 en Uruguay: Un balance preliminar. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (35), 119-146.
- CEPAL. (2010). Brechas por cerrar, caminos por abrir. *Brasilia Santiago de Chile*.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina 2018*. Cepal.
- Denis, Á., Gallegos, F., & Sanhueza, C. (2010). Medición de pobreza multidimensional en Chile. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

- Espí Hernández, A. (2021). Uruguay: el país que supo reducir la desigualdad y la pobreza. Un análisis de su desarrollo social bajo el enfoque de los ODS 1, 5 y 10.
- Giordano, P., & Quevedo, F. (2006). *Apertura e inserción internacional en la estrategia de desarrollo de Uruguay* (Vol. 43). BID-INTAL.
- Herrera, J. A. C. (2020). Desvelando el vínculo entre la desigualdad y la pobreza. *Apuntes del CENES*, 39(69), 2.
- Ibáñez, C. L., & Egoscóabal, A. M. (2008). Metodologías de la investigación en las ciencias sociales: Fases, fuentes y selección de técnicas. *Revista escuela de administración de negocios*, (64), 5-18.
- Michalun Maria-Varinia (2018) Diagnóstico de desarrollo territorial de Uruguay, Colección Estudios n° 24 2018
- Mideros, A. (2012). Ecuador: Definición y medición multidimensional de la pobreza, 2006-2010. *Revista Cepal*.
- Rodríguez Miranda, A.,(2014). *Desarrollo Económico y disparidades territoriales en Uruguay*. PNUD Uruguay.
- Rodríguez Miranda, A., & Menéndez, M. D. L. M. (2020). Desigualdades regionales, crecimiento económico y cambio estructural en Uruguay: 1983-2017. *Serie Documentos de Trabajo; 12/20*.
- Salazar, A., Cuervo, Y. D., & Pinzón, R. P. (2011). Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010. *Archivos de economía*, 382.
- Sánchez-Torres, R. M. (2017). Desigualdad del ingreso en Colombia: un estudio por departamentos. *Cuadernos de economía*, 36(SPE72), 139-178.
- Santos, M. E., Villatoro, P., Mancero, X., & Gerstenfeld, P. (2015). *A Multidimensional Poverty Index for Latin America* (Vol. 79, p. 3). OPHI Working Paper.

Base de datos

- Instituto de Economía, Universidad de la República (2020). Encuesta Continua de Hogares Compatibilizada 1981-2018. Versión 1.2
DOI: <http://doi.org/10.47426/ECH.INE>